



PRECIOS DE SUSCRICION.

En toda España directamente . . .	{ al año.. . . .	11'00 Ptas.
Por medio de corresponsal. . .	{ semestre	5'50 »
	{ al año.. . . .	12'50 »
Portugal.	{ semestre	6'25 »
Demás naciones del convenio postal. . .	{ al año.. . . .	17'00 »
América y Filipinas.		18'00 »
		23'00 »

NUMEROS SUELTOS, UN REAL.

Anuncios á 2 reales línea.—De preferencia á 4 reales.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En esta Administracion, Baños Nuevos, 16, 1.º, principales librerías y centros de suscripción de España y Extranjero y en casa de nuestros corresponsales.

No se devuelven los originales.

Se remitirán números para la venta á razon de seis cuartos ó sea 18 cénts. de peseta uno.

Todos los pedidos deben hacerse acompañados de su importe.

EL CARDENAL MANNING.

El ilustre primado de Inglaterra nació en 1807 en Fotoudege, en el condado de Herford. Nacido y educado en el protestantismo, llegó á altas posiciones en su iglesia. Hombre de gran talento y de costumbres intachables abrió por fin los ojos á la verdad y abjuró sus errores en 1851, renunciando todas sus dignidades.

El Cardenal Wiseman le ordenó de sacerdote, y pasó luego á Roma, donde estudió teología.

El ardor y provecho con que se dedicó despues á la predicacion del catolicismo en Inglaterra le dieron grandísima



importancia, de suerte que á la muerte del insigne Cardenal Wiseman fué promovido á su sucesion en el arzobispado de Westminster.

Desde entonces sus actos le han dado el lugar preeminente de que goza en la jerarquía eclesiástica, habiendo merecido la particular estimacion de Pio IX y de Leon XIII.

Ha escrito varias obras en defensa del catolicismo, y de sus altas dotes tiene la Iglesia derecho á esperar grandes servicios en las delicadas cuestiones que están pendientes entre la Santa Sede y el Gobierno inglés.

SANTOS DE LA SEMANA

19 Sábado.—Santos Canuto, rey de Dinamarca y mr.; Mario Germánico y otros, mrs.; Basiano y Wolstano, ob. y conf.—Santas Pia, Germana y Marta, mrs.

20 Domingo II despues de la Epifanía.—El dulce Nombre de Jesús. Santos Fabian, papa y mr.; Sebastian, capitan de la Guardia pretoriana, mr. (X en San Sebastian, Palma de Mallorca, Capellades, Puerto-Real, Urgel, por voto del pueblo; extramuros de Almería); Mauro, ob.; Eutimio, abad.—Santa Eustaquia, clarisa.

21 Lunes.—Santos Publio, ob. y mr.; Fructuoso, ob., y sus diáconos Augurio y Eulogio, mrs., en Tarragona (antes † en esta ciudad); Meinardo, ermitaño y conf.; Epifanio, ob. y conf.—Santa Inés, vg. y mr.

22 Martes.—Santos Vicente, diác. y mr. (X en Valencia y Siguenza; en Huesca, y antes † en su obispado); Atanasio, monje y mr.; Vicente, Oroncio y Victor, mrs.; Gaudencio, ob. y conf.—Santa Germana, vg. y mr.

23 Miércoles.—Santos Parmenas, diác. y mr.; Severiano, mr.; Hdefonso, arzob. de Toledo y conf. (X en el arzobispado de Toledo y obispado de Zamora).—Santa Emerenciana, vg. y mr.

24 Jueves.—La Descension de Nuestra Señora á Toledo.—Nuestra Señora de la Paz (X en Medinasidonia).—Santos Timoteo, ob. y mr.; Tirso, mr.; Surano, abad.—Santa Evodia.

25 Viérnes.—La conversion de san Pablo.—Santos Ananias, Juvenino y Maximo, mrs.; Bretanion, ob.—Santas Elvira, vg. y mar.; Agape, mr.

Barcelona 17 de Enero de 1884.

UN RATO DE CONVERSACION

—¡Hola! señora HORMIGA, así me gusta, que sea V. exacta. Vaya, tome V. asiento..... Y, á propósito; este señor, que tengo el gusto de presentar á V., es forastero y no puedo meterle en la cabeza que estos jaleos de las Cortes son un adelanto en el gobierno de los pueblos.

—¿Le parece á V., dice el forastero, que es manera de dilucidar bien las cuestiones y de hacer buenas leyes, esto de armar un motin todas las tardes, estar grandes ratos gritando todo el mundo, amenazándose con los brazos levantados, destrozando los pupitres y poniéndose sobre las puntas de los piés para hacerse mejor oír, y romper el presidente tres campanillas en poco rato, á fuerza de dar con ella en la mesa rajando el terciopelo que la cubre y levantando pedazos de madera; y teniendo interrumpida la sesion á veces por más de media hora, sin que ninguna voz pueda dominar á las demás?

—Advierta V. que cuando pasa esto, es cuando no se hacen leyes, pues cuando se hacen no ve V. más que cuatro personas en el salon.

Pero verá V. como es un progreso lo que á V. le parece absurdo. Hacer las leyes uno solo, esto está mandado archivar por viejo y sólo se hace en la infancia de los pueblos.

—¡Oh! en el último período de los mismos, cuando caen envilecidos en manos de los tiranos y dictadores.

—Bien, es verdad. Luego vino, en España, aquello de que las hicieran los reyes con los concilios, y despues con las Cortes que representaran los tres elementos de la nacion, la nobleza, el clero y el pueblo, y tambien fué mandado retirar.

Llegó la época moderna, la época constitucional, en que se dijo que las Cortes compartian su soberanía con el monarca, reservando el Parlamento el derecho de hacer las leyes. Aquí tiene V. el gran progreso moderno, en virtud del cual ya no es posible el despotismo de los reyes.

—Sí; pero tenemos el despotismo de los políticos, el de los partidos, el de las mayorías.

—¿Pero no observa V. el adelanto? Ahora tiene cada cual el modo de librarse del despotismo que le molesta. Porque el despotismo, en último resultado y mirado egoístamente, es malo solo para los que lo sufren, no para los que le ejercen, que lo único que les puede suceder, si se descuidan, es encontrarse con el puñal de un asesino ó verse arrastrados en un motin popular.

Pues bien; supuesto que en este mundo los hombres se dividen en dos categorías, los que están encima y los que están debajo, los que triunfan y los que sucumben, el parlamentarismo se vá perfeccionando de tal manera que dá medios para ser siempre de los que triunfan y quedan encima.

—No lo entiendo.

—Pues nada más sencillo arrimándose siempre á la mayoría. Que suben los conservadores; pues á decir que no hay político en España que le llegue á Cánovas á la suela de los zapatos, y que hasta muchos Estados de Europa nos envidian hombre de tan gran talla.

Que ganan los fusionistas; pues á vociferar los desaciertos de Cánovas, y la necesidad de apoyar á Sagasta para la formacion de un gran partido liberal.

Que vienen los izquierdistas; proclamar que Sagasta no ha hecho nada, y que lo que conviene es abrir paso á la democracia que se impone, y tomar fuerzas á la república para comprometerlas con la monarquía.

Dígame V. si hombres que hablen así pueden quedar nunca vencidos.

—Pero no me ha dicho V. por qué considera como un adelanto estas sesiones tan... tan picadas.

—Porque los conservadores discutan, por lo general, más tranquilamente, aunque no con más provecho, los fusionistas alborotaban un poco más, y los izquierdistas arman unas zambras que, vamos, no se ven en ningun otro sitio. Recuerde V. que los federales discutan á fusilazos, que las Cortes de Castelar tuvieron que ser disueltas á culatazós por una compañía de guardia civil, y verá usted que el tono de las Cortes guarda proporcion perfecta con el grado de liberalismo de los partidos que gobiernan.

—Pero, eso de que los padres de la patria, el Senado mismo, compuesto de hombres que ni siquiera canas pueden peinar porque no las tienen, se descompongan de esta manera, y se enfurezcan como no lo harían en ningun otro sitio, no me parece regular.

—Pues créalo V., no es más que la influencia del sistema. ¿No vé V. que cada uno defiende su posicion política; que los que están en la mayoría no quieren ser derrotados, y los de la oposicion tratan de desbancar á los que ocupan el poder? Convénzase V. de que allí se traban verdaderas batallas por la existencia; y dígame si ha visto V. batalla sin apasionamiento, sin excesos y sin escenas lamentables.

—¿Y á esto le llama V. gobernar á una nacion?

—Yo no; yo le llamo explotarla. Pero niegue V. el adelanto moderno, y verá V. como nadie le hace caso y le dejan por atrasado.

—Diga V., señora HORMIGA ¿qué hay de crisis?

—Que está cociéndose, y cuando lea V. estos renglones estará sin duda fuera ya del horno.

—¿Qué le parece á V. del resultado? ¿Quién subirá?

—Lo lógico seria, segun las reglas del sistema, que subieran los sagastinos, porque son los que derriban el ministerio. Pero como lo lógico suele estar reñido con el sistema, puede suceder que suba la izquierda si esta mete miedo; ó los conservadores, si hay confianza de que pueda hacerse sin peligro. Y no me pregunte V. más sobre este punto porque pronto lo hemos de ver, y es imposible vaticinar lo que sólo Dios sabe.

—¿Qué traen los periódicos?

—Que si los ingleses no consiguen comprar al Mahdí, puede dar serios disgustos á las naciones que tienen intereses en Africa. Y no falta quien desee que venga ese amable profeta por las naciones de Europa á hacer una razzia con el parlamentarismo, como la hizo con los ejér-

eitos que se merendó en un instante sin dejar quién lo contara.

Que en Italia los enemigos de la Iglesia quisieron remedar las peregrinaciones católicas que se hacen al Vaticano, y resultó una cosa ridícula, atribuyendo algunos el fracaso á entorpecimientos que puso el mismo Gobierno que lo había iniciado, temeroso, y con fundamento, de que la manifestacion anti-pontificia se convirtiera en manifestacion, ó algo más, antimonárquica, como lo anunciaba el espíritu con que los pueblos hacian sus preparativos.

Lo que es triste es ver que el corresponsal de Roma de un periódico que alardea de católico, de adicto á la Santa Sede, tanto que estuvo representado en la reunion de periodistas que hubo hace pocos años en el Vaticano, le dé bombo á esta peregrinacion revolucionaria, y se regocije con ella, con el pretexto de ser una manifestacion monárquica, como si ese monarca no fuera el detentador de los bienes de la Iglesia; y que cuando las noticias de los periódicos católicos, y aun de otros que lo son poco, están conformes en que de los 100,000 que se esperaban solo acudieron 8,000 «desconocidos, sacados de la hez del pueblo, sin una lámpara de aceite, ni una bandera en las casas, ni entusiasmo, siquiera ficticio, en las calles, no siendo más que un triste desfile de dos horas sobre el barro de las calles, con la particularidad de que muchos de los que fueron traídos de los pueblos, sin hacer caso de la tumba de Víctor Manuel, se fueron al Vaticano á orar sobre la tumba de los Santos Apóstoles,» venga ese diario, haciendo coro con los más liberales, á decir: «que ha resultado mejor de lo que podía esperarse, á pesar de los temporales y las distancias y de otros obstáculos,» que vinieron 16,000 romeros, (sic) que unidos á 14,000 que dió Roma suman 30,000, (!) advirtiendo que esta es la primera expedicion de las tres que vendrán esta semana; llamar á esta peregrinacion las *bodas de plata* de Italia, con lo cual reconoce que fué la confirmacion del despojo de la Santa Sede; confesar que el dar puesto de honor á los italianos de Trieste fué excitar los recelos del Austria; hablar del magnifico efecto de varios grupos, y de otras cosas que se leen allí, como no las diria el periódico más avanzado, forma una nota verdaderamente discordante, y prueba el grande amor de ese diario y de su corresponsal hácia el reino de Italia, que otras veces ha parecido combatir.

—¡Qué quiere V! ¡Tantas inconsecuencias vé uno!

—Sí, señor, esta es la verdad. La inconveniencia nos pierde, porque pocos obran segun sus principios ó segun la lógica exigiria. ¡Cuántos en su casa, en la soledad de su despacho oran y hacen actos que satisfagan su sentimiento católico, y buscan maestros católicos para sus hijos, y, sin embargo, en público, en el casino, en el vagon del ferro-carril se burlan de la Religion y quieren pasar por despreocupados!

¡Cuántos piden Gobiernos fuertes y morales, y con todo les exigen procedimientos y principios que favorecen á la revolucion y producen la debilidad y el desbarajuste!

¡Cuántos hablan contra la desmoralizacion, y la favorecen con su participacion y apoyo; contra la mala prensa, y la sostienen con su dinero, negándolo á la buena; contra los excesos de la política moderna, y no quieren oír hablar de otra que le sea opuesta!

Así andamos hácia abajo, porque todas estas inconsecuencias son en beneficio del mal.

—¡Oh! ¡si todos fuéramos consecuentes; si todos cumpliéramos nuestros deberes sociales; si todos hiciéramos lo que la conciencia exige, no estaríamos como estamos; el mal quedaria sofocado por el bien que muchos reconocen y confiesan, pero que pocos practican.

—Vaya, adios, señores; hasta otro día.

—Mucha prosperidad, señora HORMIGA.—L. M. DE LL.

Muchas cartas hemos recibido haciendonos observaciones sobre este Semanario, con el deseo de mejorar un pensamiento que nos ha merecido numerosos plácemes.

La opinion general, casi unánime, es la de que acortemos la parte política en lo que permita nuestro programa de hacer la crónica de los sucesos para tenerlo como dato cuando haga falta. «Con los diarios tenemos ya bastante política, nos dicen; cuando tomamos una Revista buscamos recrearnos ó instruirnos.» Hoy empezamos á poner en práctica el consejo, porque, realmente, el número anterior salió en exceso cargado de política.

No detallamos las demás observaciones, porque iremos corrigiendo ó realizando lo que contienen. No puede en un día encauzarse una publicacion que tiene tantos extremos á qué atender y que lucha con la necesidad de ser económica para que sea popular. Nos proponemos que sea muy interesante y muy útil, y la experiencia nos irá enseñando la mejor manera de realizarlo dentro de nuestro programa. Téngase en cuenta que para rebajar tanto el precio de suscripcion hemos tenido que suprimir la mitad del papel.

Pero mientras el público nos favorezca, y nuestros amigos nos auxilien en la propaganda de este Semanario, iremos haciendo en él las mejoras que tenemos en propósito.

Recomendamos las secciones de preguntas y respuestas, con las cuales abrimos una puerta á la difusion del saber de las personas que no tienen ocasion de escribir, para que la aprovechen. Y tambien sobre la de los coleccionistas, que con el tiempo puede prestar grandes servicios. La media página en blanco ha interesado así mismo á muchos; y sabemos de varias familias que han llenado todo el hueco con noticias y recuerdos que otro día les servirán de mucha utilidad ó de curioso entretenimiento para volver sobre lo pasado.

CRÓNICA DE LA SEMANA

9 Enero.—El Consejo de Estado aprueba definitivamente el dictamen negativo á que se verifique el tratado con Inglaterra.

En el Consejo de ministros que presidió D. Alfonso, se acuerda la inmediata presentacion á las Cortes para su ratificacion del tratado con Inglaterra.

El general Serrano declara que prefiere veinte años de oposicion antes que transigir con el Sr. Sagasta.

El nuevo ministerio egipcio compuesto de Nubar, Saheb y Abd-el-Kader pachá, toma posesion, nombrando subsecretario del interior á un inglés, Mr. Clifton.

10 Enero.—El Conde de París sale de dicha capital para Madrid. En la estacion le despiden algunos de sus partidarios con ¡vivas el Rey! por lo cual son presos.

El general Serrano tiene que levantar la sesion del Senado, que preside, porque no logra calmar el alboroto de sus colegas.

11 Enero.—Conferencia del general Serrano con D. Alfonso XII.

El ministro de Fomento, marqués de Sardoal, promueve un incidente en el Congreso con el Sr. Castillo, y este dice que no tiene derecho un ministerio que carece de mayoría para presentarse en público.

Los franceses despues de tomar Son-Tai (Annan) se preparan á las órdenes del almirante Courbet, á tomar á Bac-Nich, guarnecido por chinos.

Asegúrase que el Emperador de China ordena la movilizacion de su ejército para combatir á los franceses.

12 Enero.—Llega á Madrid el Conde de París, siendo recibido en la estacion por D. Alfonso y hospedándose en Palacio.

Llegan á Barcelona la Infanta Doña Paz y su esposo el Príncipe D. Fernando de Baviera.

El Sr. Becerra ensalza en el Congreso el liberalismo del rey y la suavidad paternal con que se ha hecho la restauracion.

El Gobierno egipcio ordena clavar los cañones y evacuar la plaza de Khartoun amenazada por los insurrectos del Mahdi y abandonar el Soudan.

13 Enero.—El Consejo de ministros reunido en Madrid acuerda presentar la dimision en cuanto sea derrotado en el Congreso. Se asegura que la crisis se resolverá pronto.

Le Français dice que la visita del Conde de París á Madrid es prueba de que la Francia monárquica quiere la amistad de España.

14 Enero.—Toma incremento el rumor de la guerra entre Francia y China, y se asegura que el embajador de esta, marqués de Tseng, pide oficiosamente el apoyo de Alemania.

Banquete libre-cambista en Madrid en honor de los ministros Moret y Gallostra, y para celebrar los tratados de comercio que han hecho.

Se sabe que las Cámaras de Chile aprueban el tratado de paz y amistad con España.

15 Enero.—El Sr. Castelar censura en el Congreso el viaje de D. Alfonso, y dice que moralmente España forma parte de Francia.

El marqués de la Vega de Armijo asegura al contestarle, que no existe ningun documento que comprometa á España á contraer alianzas.

Léese en el Congreso el proyecto de ley fijando en 45.000 hombres el próximo reemplazo del ejército.

16 Enero.—Salen para Sevilla los Condes de París. El Sr. Martos se declara partidario de la monarquía de D. Alfonso XII.

La reciente visita del príncipe imperial de Alemania al Papa Leon XIII, ha inspirado al excelente periódico *L'Unità Cattolica*, de Turin, dirigido por el sabio teólogo Mons. Margotti, el siguiente notable y curioso artículo:

DOS VISITAS AL VATICANO, la del Czar en Diciembre de 1845 y la del Príncipe de Prusia en Diciembre de 1883.

El único hombre que supo mantener la dignidad italiana, y triunfar en la misma cárcel de su poderoso adversario, admirado de pueblos y emperadores, fué precisamente Papa y Rey.
(Gioberti, *Del Primato*, página 83.—Milano 1848.)

Trascurrirá algun tiempo antes que podamos apreciar con exactitud la visita hecha al Vaticano por el Príncipe heredero de Prusia, y pasará mucho más tiempo antes que la historia pueda relatar integralmente los detalles de esta visita y las palabras de los dos interlocutores. Por lo cual nosotros, en vez de ocuparnos en el suceso de Diciembre de 1883, volveremos atrás para hablar de otra no ménos importante visita hecha al Papa en Diciembre de 1845, visita que ha entrado ya en el dominio de la historia. Y este relato servirá de respuesta á la prensa, que se atreve á afirmar que el Papa es independiente en el gobierno de la Iglesia y habla con libertad á los poderosos porque ha dejado de ser rey, y no teme ya ni los cañones de las flotas, ni los batallones de los ejércitos. Lo que vamos á referir aconteció en tiempo de un Papa que era á la vez Soberano de Roma y de los Estados Pontificios y, sin embargo, no se hallaba impedido por la Soberanía temporal para hablar con apostólica libertad al poderosísimo emperador de Rusia.

No estaba ménos imbuido el Czar Nicolás en el cisma moscovita de lo que puede estarlo el Emperador Guillermo en la secta luterana, y tenia tambien su Kulturkampf por el cual se perseguía á los católicos de su Imperio.

Gregorio XVI en el Consistorio del 22 de Julio decia á los Cardenales cuánto habia sufrido la Iglesia Católica por la persecucion que se le hacia en Rusia, y su alocucion está impresa junto con una «Exposicion acompañada de noventa documentos referentes al incesante cuidado de Su Santidad por reparar los graves males de los cuales veíase afligida la Iglesia Católica en los imperiales y reales dominios de Rusia y Polonia.» (*Roma, tipo-*

grafia Camevale, 1842.) Aquella alocucion y aquellos documentos levantaron entonces gran polvareda en toda Europa.

Tres años más tarde la Emperatriz de Rusia, Alejandra Teodorowna, iba, por consejo de los médicos, á pasar el invierno en Sicilia. El Emperador Nicolás, su esposo, acompañóla hasta Palermo, en donde permaneció hasta el 5 de Diciembre, dirigióse de allí á Nápoles, estuvo en este punto seis días, y el 13 del mismo mes marchó á Roma, en donde se quedó hasta el 17. En este discurso de tiempo pidió y obtuvo dos audiencias del Sumo Pontífice Gregorio XVI.

En la primera audiencia quiso el Papa que le acompañe el Cardenal Acton, como testigo de tan importante entrevista entre aquel y el Emperador. Inmediatamente despues de la conferencia, el Cardenal Acton extendió, á instancia del Papa, una nota detallada que aún no ha visto la luz. En otra ocasion el Cardenal Wiseman dió algun indicio de aquella importante conferencia en una de sus últimas obras titulada: «*Rimembranze degli ultimi quattro Papi edi Roma di tempi loro.*» Traduzcamos:

«Se habia convenido que el Emperador de Rusia tendria á su lado al Sr. Boutenieff, su embajador en Roma, y se encontraría un Cardenal al lado del Papa, el ilustre Cardenal inglés Acton.

«Esto no era una ceremonia acostumbrada en una visita régia, pero le daba cierto aspecto de conferencia, y fué verdaderamente tal. El Papa sintió tener que cumplir un solemne y penoso deber. ¿Podía él consentir que el perseguidor de sus hijos se le acercara y no se separase sin oír de él alguna palabra de afliccion, y tambien de reprension? ¿Podía recibirle con grata sonrisa y con un fingido abrazo? ¿Podía hablarle de cosas indiferentes, ó de la estéril política del mundo? ¡Imposible! Esto no solamente habria sido un proceder poco conforme al carácter de los dos personajes, si que tambien al carácter espiritual de que está revestido el Padre de los fieles, de defensor de los débiles, de Pastor de la grey perseguida, de Sucesor de los impávidos, inflexibles y martirizados Pontífices, de Vicario de Aquel que no temia ni al lobo majestuoso, ni al lobo voraz. Este debia repetir en presencia del Czar lo que habia dicho de él á los Cardenales en su ausencia.»

Y aquí el Cardenal Wiseman recuerda cómo el pacientísimo Pio VII no calló delante del poderoso Napoleón I los males que la Iglesia sufría; y aquella actitud de Pio VII fué recordada por Vicente Gioberti en su libro «*Del Primato*,» donde dice que «el único hombre que supo mantener la dignidad italiana, y triunfar en la misma prevision de su poderoso adversario, admirado de pueblos y emperadores, fué justamente Papa y Rey.»

Y añade, que el ejemplo no era nuevo, «ya que los hombres más libres, los más independientes de la edad media, más benignos con los débiles, más terribles para los poderosos, más beneméritos de Italia, de Europa, y de la especie humana fueron los Papas; á los heroicos designios de los cuales sólo faltó tener el primado civil de la nacion italiana, de la misma manera que son príncipes de Roma y cabeza del mundo religioso.»

Gregorio XVI, dice el Cardenal Wiseman, no se disponia nunca á ninguna grave empresa sin hacer antes mucha oracion, y oró muchísimo antes de recibir al Czar. «Imposible es conjeturar cuáles fuesen los designios del Emperador, sus ideas y sus deseos, al ir á Roma y tener una conferencia personal con el Papa.

«¿Grecyó acaso humillarle con su espléndida presencia, verdaderamente majestuosa, guerrera é imperial? ¿Ó lisonjearle y seducirle con razonamientos melosos y fingidas promesas? ¿Ó sacar de su silencio una señal de aprobacion ó de tolerancia? Es inútil conjeturar: sólo es cierto que él vino, vió y no venció. Los detalles de la conferencia no fueron jamás revelados por el Cardenal que asistió á ella. La relacion que hizo de ella el mismo Papa fué breve, simple y llena de sentida fuerza:—Ellos me dicen cuánto puedo auxiliado por el Espíritu Santo.»

Que el Papa no habia hablado en vano, lo demostraron los hechos.

«Cierta señor inglés, continúa el Cardenal Wiseman, se encontraba en el palacio Vaticano, cuando le pasó de cerca el Czar que acababa de salir de la entrevista con el Papa, y describe así su aspecto: Habia entrado con su acostumbrado semblante firme, sereno y régio, con aire marcial, libre y desenvuelto, dirigiendo graciosas miradas y saludando con afable complacencia. El águila imperial atravesaba con aquel aire la larga série de antepasados, reluciente, fogosa y con ojo vivaz, en toda la gloria de sus alas, que ningun vuelo habia nunca cansado, y de su pico y garras á los cuales ninguna presa

había resistido jamás. Pero al salir pasó con la cabeza descubierta, con el cabello descompuesto, pálido y ajado, como si en el breve espacio de una hora hubiese estado sujeto á los insufribles dolores de una larga fiebre; encorvados los hombros marchaba á grandes pasos, sin ver, sin saludar: no aguardó que su carroza llegase á la escalera; al instante se lanzó dentro en el patio exterior, y ganó precipitadamente la calle como si huyese del teatro de una derrota.»

Después de aquella visita cesaba la furia de la persecución del Czar contra los católicos. César Cantú en su «Cronistoria», vol. 2.º, pág. 689, tiene las siguientes líneas: «Cuando Nicolás de Rusia, pasando por Roma, visitó al Papa, éste le reprochó la persecución que hacía á los católicos:—Presto nos encontraremos entrambos ante el tribunal de Dios; y yo temblaría ante Vuestra Majestad, si no tomase hoy la defensa de la fé que vos habeis oprimido.» Con estas indicaciones podremos deducir los detalles de la visita del Príncipe imperial de Prusia á Leon XIII. Este es Papa como Gregorio XVI, y puede decirse con certeza que hablará como aquel. Acaso el Príncipe imperial lo dirá á su vuelta al Rey Humberto. Estudien bien los cortesanos del Quirinal el aspecto del Príncipe al salir del Vaticano, y píntenle, como fué pintado el Czar por aquel caballero inglés que se encontró con él.

NOTICIAS GENERALES

¡Es claro!—Carece en absoluto de fundamento la noticia de que el Papa confirió una de las condecoraciones de la Santa Sede al príncipe imperial de Alemania.

El viaje del emperador de Austria á Roma parece indefinidamente aplazado á pesar de las noticias en contrario dadas por algunos periódicos italianos.

En la Academia Española.—La *Correspondencia de España*, acerca de la sesión última, dice, entre otras cosas, lo siguiente:

«El Rdo. P. Fita, que acababa pocas horas hacia de regresar de una escursión científica investigadora de ciertos archivos catalanes, dió asimismo noticia, en un excelente informe, del texto de las Cortes de Barcelona reunidas en 1116, que hasta ahora había permanecido escondido en un códice de la catedral de Barcelona.

De estas Cortes habla por referencia Feliu, que probablemente las habría visto en el archivo de dicha catedral.

Se insertarán en el próximo cuaderno del tomo de *Cortes de Cataluña*, que tiene en prensa la Academia.

El Sr. Balaguer amplió los argumentos que demostraban la sinceridad del estudioso jesuita, felicitándole por su celo investigador, ya de antemano conocido en diferentes trabajos de igual naturaleza que ha llevado á cabo en los archivos de Cataluña y de otros puntos, con beneplácito de los hombres de ciencia.»

De Inglaterra dicen que se temen atentados contra las autoridades, y en particular contra la Reina, cuyo palacio de Widdor se halla constantemente vigilado por la policía; los irlandeses, orangistas y nacionalistas, organizan meetings, donde á lo mejor acaban las cosas á palos.

El Mahdí siempre amenazador.—El Gobierno inglés vacila en la cuestión egipcia, pues con las últimas victorias del Mahdí la población se inclina más y más hacia éste, mostrándose hostil á la Gran Bretaña, lo que produce gran confusión é inspira serios temores.

Incendio horroroso de un convento en los Estados Unidos.—Se ha incendiado, dice el telégrafo, en el estado de Illinois el convento de Belleville perteneciente á la congregación de la Inmaculada Concepción. Gran número de religiosas y de alumnas, presa del mayor pánico, se arrojaron por las ventanas del edificio, resultando 22 alumnas y 5 religiosas, entre ellas la madre superiora, muertas, y muchas otras gravemente heridas.

Sobre la causa productora del incendio no dice palabra el telégrama.

Resistencia triunfante.—«El inspector de enseñanza de Longeron ha querido quitar á los alumnos de las escuelas los catecismos; pero ante la actitud resuelta de las mujeres que se presentaron armadas de piedras, el inspector renunció á su impío propósito y tuvo que huir del pueblo.»

Aviso á los cosecheros de trigo.—La cosecha de Inglaterra, desquitado lo necesario para la siembra, no pasa de 8.800,000 arrobas. El consumo anual en aquel país es

de 25.300,000 arrobas; las existencias no pasan de cuatro millones de arrobas, de modo que los ingleses necesitan importar de doce á trece millones de fanegas de trigo.

Grandiosa peregrinación en Colombia.—De cien mil almas que tiene Bogotá, las dos terceras partes se han reunido, han ido á un santuario célebre, y de allí han sacado la redentora cruz y la imagen de María, con todos los estandartes que en otra ocasión se regalaron á la Madre de Dios, y han paseado las santas imágenes en medio de cantos y plegarias.

Nada más grandioso, nada más imponente se ha visto en Bogotá, la capital de Colombia, como que nada más infunde profundo respeto que un pueblo públicamente orando.

Y Bogotá, es preciso saberlo, es la ciudad de la política y de la literatura, y en donde se bate en brecha al catolicismo, pero también en donde se le defiende con una energía, una habilidad y una erudición que confunde á sus adversarios.

El catolicismo no se vá, pues, de América. Así lo pronosticaba en medio de su extravío un publicista chileno. No. El catolicismo se afianza, se encarna más y más en los pueblos, y tal es el significado de movimientos religiosos, como el de que nos dá cuenta *El Conservador*, de Bogotá.

El R. P. Ratisbonne, cuya milagrosa conversión del judaismo apareciéndosele la Virgen en Roma era conocido de todo el mundo, ha muerto en París.

Después se ordenó de sacerdote y no cesó de trabajar con ardor á la conversión de los judíos, habiendo fundado un Instituto religioso en Jerusalem consagrado á la educación de los niños hebreos.

Ha muerto á 81 años de edad, en completo ejercicio de sus facultades, después de recibidos con gran fervor los SS. Sacramentos.

Fracaso de la peregrinación láica organizada en Italia por la masonería para mortificar al Papa y á los católicos. El 9 de Enero era el sexto aniversario de la muerte de Víctor Manuel; con este motivo se pensó en hacer una manifestación anti-católica.

Los peregrinos láicos de Italia, se decía, afluirán á Roma en número de muchos millares para dar testimonio esplendoroso de adhesión al primer rey de Italia, al fundador de su unidad. Desde hace muchos meses funcionaban innumerables comités para reclutar peregrinos y para proporcionarles, con la cooperación de los municipios, los auxilios necesarios para el viaje. La nación toda entera debía saludar en su sepulcro «al padre de la patria.»

L' Italie de Roma, diario liberal, decía el 5 de Enero: «La peregrinación láica está dividida en tres períodos. El cortejo del primer período se dividirá en tres grupos, compuesto el primero de 8,000 peregrinos; el segundo compuesto de 16,000 peregrinos; el tercero compuesto de 10,000 peregrinos.

La provincia de Roma estará representada por 11,500 personas.»

Las noticias que recibimos de Roma forman singular contraste con las exageraciones del programa.

Leemos, en efecto, en el número del 7 de Enero del mismo diario *L' Italie*:

«Hasta ahora el número de peregrinos llegados á Roma para asistir á la ceremonia del 9 en el Panteón, no es tan considerable como se esperaba. Apenas ha llegado la cuarta parte de los peregrinos que se esperaban. «El cuadro comparativo siguiente lo prueba: el tren de Nápoles que llegó ayer á las once de la mañana, que debía traer 593 peregrinos, sólo trajo 15.

«El de Ancona, que llegó á las tres y que debía traer 880, sólo ha traído 410, con dos músicas. De Belluno de Udina, de Parma, de Florencia y de Arezzo debían llegar 1,298 peregrinos, y sólo llegaron 499.

«Por la noche debían llegar de Turin, Pisa y Givita-Vecchia 1,408 peregrinos, y sólo llegaron 381; de Nápoles debían llegar 868 peregrinos, y sólo llegaron 74; de Fabriano y de Ancona debían llegar 297, y sólo llegaron 104; de Nápoles debían llegar 124, y sólo han llegado 24.»

Véase ahora lo que dicen de Roma, con fecha 9 de Enero, á nuestro colega *L' Univers*, de París:

«Roma 9 de Enero.—Después de un desfile de dos horas, el cortejo llegó sin incidente al Panteón. Al frente marchaba la municipalidad, representada por 25 miembros de 80 que la componen. Las lógicas masónicas, así como las escuelas láicas figuraban oficialmente en el cortejo.

»Se cree que el número de manifestantes se ha ele-

vado á 8,000. La actitud de la poblacion es indiferente. Pocas banderas en las ventanas. Ninguna agitacion.

»Apenas la última bandera ha entrado en la iglesia del Panteon, un jóven ha tratado de pronunciar un discurso desde una ventana. Los guardias se lo impidieron y le amenazaron.»

Los diarios liberales hostiles al gabinete italiano pretenden que el Gobierno es responsable de este fiasco. Pero la verdad es que todos los partidos liberales de Italia son igualmente responsables de ello, y que la cosa no podrá ménos de tener graves consecuencias para la unidad italiana. Apenas hace unos meses que sin tantos aparatos y facilidades de las empresas de los ferro-carri-les se reunieron al pié del trono pontificio más de 30,000 italianos. La diferencia es, como se vé, demasiado considerable para que pase inadvertida.

—Segun posteriores noticias, un jóven se encaramó al obelisco de la Plaza del Panteon, y como no le dejaron hablar, se quitó parte de sus vestidos, blandió un puñal y se lo clavó cuatro veces en el cuerpo, cayendo casi muerto y sembrando el terror en la muchedumbre.

¡Buen final!

PREGUNTAS Y RESPUESTAS.

He aquí las preguntas que hemos recibido hasta ahora:

1.^a ¿Se opone el dogma católico á la pluralidad de mundos habitados, como afirma Flamarion?

2.^a ¿Hay algo de sobrenatural en el espiritismo? y ¿por qué es reprobable el espiritismo?

3.^a Con frecuencia se oye hablar de la direccion de los globos, ¿es posible resolver este problema?

4.^a Flamarion asienta categóricamente, que los teólogos modernos no admiten que el infierno esté situado en el centro de la tierra, ¿qué hay sobre esto?

RESPUESTAS.

Pregunta 1.^a: ¿Se opone el dogma católico á la pluralidad de mundos habitados, como afirma Flamarion?

RESPUESTA.—Al desarrollar Flamarion su tesis de que hay varios mundos habitados, ó sea de que estan habitados los planetas, dirige repetidos ataques contra el catolicismo y desenvuelve las más atrevidas teorías acerca del origen, las condiciones y el destino del linaje humano, negando casi todo lo que enseña la Iglesia y atribuyéndole cosas y añadiendo creencias que jamás el catolicismo ha admitido ni ha impuesto.

Afirma solemnemente Flamarion en su obra «Pluralidad de mundos» (traducción de Moreno y Bailen), «que ha llegado la época en que el hombre, ignorante hasta aquí, de su pasado, de su porvenir y de su destino, despierte de su entorpecimiento secular y preste oídos á la enseñanza de la naturaleza.»

A esto vamos á contestar que no es Flamarion el primero que ha estudiado esta cuestion y que opina acerca de la posibilidad de que los astros sean habitados.

El ilustre escritor D. Niceto Alonso Perajo, canónigo de Valencia, en su refutación dice: que ha consultado más de cien autores católicos de Filosofía y Teología, pertenecientes á diversas épocas que tratan expresamente de esta materia, y sin contar otros muchos que se ocupan en ella por incidencia, que creen que hay otros mundos habitados. Entre los individuos del clero católico que admiten la pluralidad de mundos habitados como cierta ó probable, ó verosímil, pueden citarse los siguientes: El cardenal Nicolás de Cusa, en su libro *De docta ignorantia*.—El cardenal de Polignac, sucesor de Bossuet, en el *Anti-Lucetio*.—El P. Jesuita Fabri, en sus *Novæ questiones*.—El P. Rheita, en su obra *Oculus Enoch et Elie, sive Rodius sidero-mioticus*.—El Genuense, en su *Filosofía*, muy conocida.—Raymundo Sabunde ó el P. Jesuita que publicó su obra *Las Criaturas*.—El P. Daniel, en el *Viaje al mundo de Descartes*.—El célebre Pbro. Gasendi, en el *Syntagma Philosophicum, etc.*—Fabricius, en su *Biblioteca nova*.—El P. Teodoro de Almeida, en sus *Recreaciones filosóficas*.—El Pbro. Hervás y Panduro, en el *Viaje estático al mundo planetario*.—El Obispo Frasinous, en sus *Conferencias*.—El sábio Feijó, en su *Teatro crítico* y en las *Cartas eruditadas*.—El Pbro. Guevara, en su conocida *Filosofía*, que tantos años ha servido de texto en los seminarios.—El padre Gratry, en su obra *Les Sources de l'incrédulité*.—El Pbro. D. José Reguero Argüelles, racionero de Toledo, en su obra *Astronomía física*.—El Obispo Maret, en su apreciable *Teodicea cristiana*.—El P. Raulica, en la *Razon filosófica* y la *Razon católica*.—El sábio abate Moigno, en

la notable revista *Les Mondes*.—El abate L. M. Pioger, en su obra *La pluralité des mondes*.—Y otros muchísimos.

Ninguno de esos autores habria leído Flamarion, cuando en su obra afirma lo que hemos copiado; lo que no dice mucho en favor de su saber.

Como bello ideal de su filosofía quiere edificar sobre las ruinas de lo antiguo la *Religion por la ciencia*, esto es, el más puro naturalismo, ó, segun dice: *el espiritismo racional á igual distancia del ateismo, ó de la superstición religiosa*, que no es otra cosa que el catolicismo, segun él.

La ciencia que se oponga á las verdades que la Iglesia ha definido será ciencia efímera, sin base fija, y que se destruirá por sí sola, negando un sabio las afirmaciones del anterior, y viniendo los hechos y los descubrimientos sucesivos á demostrar la falsedad de las teorías que quieren destruir la verdad católica.

La teoría de Flamarion, que se mueva ó no la tierra, que haya mil mundos habitados, como pretende, no podrá destruir las relaciones directas que la Divina Encarnacion creó entre Dios y los hombres, entre el cielo y la tierra.

Fuera de esto, en cuanto á los otros mundos, nada hay definido; nada afirma ni niega la Iglesia, quedando sujeto á la libre discusion de los hombres. En comprobacion de lo cual vamos á citar algunas autoridades.

«Respecto á los habitantes de los planetas nada define la Religion, dice el P. Perrone (*Tract. de Deo Creatore*, part. III, cap. I, núm. 290, nota). «En esta materia, escribe Frasinous, las opiniones son libres. Nosotros no decimos que los astros son poblados de hombres como vosotros, pues de cierto nada sabemos... ¿Queréis colocar en el sol, en la luna, en los planetas, en los mundos estelarios criaturas inteligentes, capaces de conocer y de glorificar al Criador? La Religion no os prohíbe abrazar esta opinion (Conf.^a II, t. II).»

«Si se quiere, dice el P. Félix, (Conf.^a III, 1863) que los planetas y los astros tengan sus habitantes, capaces como nosotros, de conocer, amar y glorificar al Criador, me apresuro á proclamar que el dogma no lo repugna, que nada afirma y que nada niega sobre esta libre hipótesis. La economía general del Cristianismo mira á la tierra, nada más que á la tierra; abraza la humanidad nada más que la humanidad que descende de Adán y fué redimida por Jesucristo».

«La opinion de la pluralidad de mundos, dice Monseñor Maret, despues de exponer la hipótesis de que Dios realiza todos los mundos posibles en lo indefinido del espacio y del tiempo, nunca se ha considerado como contraria á la fé».

El conde de Maistre tambien la adoptó.

Yerran, pues, los que afirman que la Iglesia es contraria á esa gradiosa hipótesis que se complacen en defender grandes pensadores modernos. La Iglesia no es contraria á esa hipótesis. La Iglesia sólo puede ser contraria á las falsas y temerarias consecuencias que algunos deducen de ella.

¿Y por qué la Iglesia habia de ser contraria á esa opinion? ¿por qué repugna á sus dogmas? No. Si los astros son mundos habitados, sus habitantes no son hijos de Adán. No sufren los dogmas del pecado original, la re-dencion, la gracia, y sus consecuencias. La pluralidad de mundos habitados no contraria artículo alguna de la Iglesia Católica. Si los adversarios lo creen así, que lo prueben.

La astronomía es la que ménos debería atacar á la Iglesia, por ser á la que tal vez la ciencia debe agradecerle más beneficios.

La astronomía ha sido amada y protegida por la Iglesia. Las pacientes observaciones de los monjes en la soledad del claustro continuaron las de los egipcios y Caldeos. En los techos de las catedrales, en los libros de coro, y en los claustros de las abadías se escribian los mapas celestes. Notables y numerosos han sido los individuos del Clero, como cardenales, obispos, canónigos y simples presbíteros que á fuerza de laboriosas y continuas investigaciones prepararon el estado actual de la ciencia.

Seria por demás relatar los nombres de esos sabios. Basta decir que el mayor número de los artrónomos despues de la era cristiana que cita Flamarion en su *Historia del Cielo*, han sido clérigos, ó religiosos, ó protegidos en sus estudios por miembros del Clero.

Nada tiene que temer la Iglesia de la astronomía, ni de la opinion de la pluralidad de mundos habitados. Lo que rechazó la Iglesia y sus teólogos, es la asociacion de esta hipótesis con la de la metempsicosis y las pruebas

sucesivas de una misma alma humana trasportada de astro en astro, sin reposo y sin término, hipótesis renovada por Reynaud y los *druidistas*, y refundida ahora en la escuela visionaria de los *espiritistas*.

Los espiritistas, con Pezzani, que blasfeman de la bienaventuranza cristiana, calificándola de inmovilidad estúpida, nos dan lastima por su ignorancia teológica. Razon tenia Tertuliano cuando pretendia que la Religion no fuese condenada sin ser conocida. *Ne ignorata damnetur*.

Esta seccion está destinada á tratar cuestiones interesantes que se nos propongan en forma de pregunta.

Por este medio, las personas aficionadas á estudios especiales, podrán tratar las materias que conozcan, con provecho de todos.

Con la condicion, empero, de que sean concisos, y formulen las preguntas de manera que puedan ser contestadas en el espacio, á lo más, de una página. Deben enviar la respuesta junto con la pregunta á fin de que podamos juzgar de la conveniencia de su publicacion.

SECCION DE COLECCIONISTAS

La Manía coleccionista.

I.

No há mucho tiempo oímos referir á un amigo nuestro la manera ingeniosa de que se habia valido para lograr que su chico, al parecer, algo duro de mollera, tomara aficion al estudio y adquiriese conocimientos útiles. Compróle nuestro amigo una pequeña coleccion de sellos de correo, y de tal suerte logró despertar su entusiasmo coleccionista, que en breve tenia ya reunidos muchos centenares de sellos de distintas naciones, perfectamente clasificados y ordenados en su correspondiente album; y, cosa singular, lo que no habia logrado con ruegos, y amenazas, y promesas y castigos, acababa de conseguirlo por medio de esos pedacitos de papel que en múltiples y variados colores llevan grabada la efigie del soberano, el escudo heráldico ú otro emblema cualquiera del país de que proceden.

En efecto, nuestro indolente mocito se habia aficionado tanto á su coleccion de sellos de correo, que por su medio y al poco tiempo sabia perfectamente los cambios de Gobierno y las transformaciones que habian ocurrido en las diferentes naciones del mundo de algunos años á esta parte, reuniendo así un caudal de conocimientos sobre la historia moderna y contemporánea, sabia dar razon, al igual que el más entendido geógrafo, de Sarawak, Saint-Kilts; Tasmania, Transvaal, Rigi-Kaltbad, etc., etc.; conocia perfectamente la relacion que tienen con la peseta el *franco* ó el *scheling*, la rapia, el cuatrino, la para ó el lepton; y como el mejor heráldico y diplomático, entendia los complicados blasones de la Australia Occidental y de Vandemien, y sabia dónde reinaban príncipes tan poco nombrados como Miguel Obrenovitch ó los Kamchamehas.

De esta suerte fué cobrando aficion á los estudios geográficos é históricos, y por ende, á los libros que antes consideraba como á su más encarnizado enemigo, mientras el bueno del papá, contento y satisfecho, no cesaba de recomendar á todos la eficacia del remedio que habia ensayado, hasta el punto de convertirse en un verdadero apóstol de la sigilografía y protector decidido de los coleccionistas. Así fué que al concluir su relato, exclamó loco de alegría y poseído de un verdadero entusiasmo sigilográfico «¡Oh! ¡mis queridos sellos! Si, señores míos, si, á los sellos deberé el que mi hijo llegue á ser un hombre de provecho!... ¡Oh! permítanme ustedes que les acompañe á casa de un amigo que ha logrado reunir un verdadero tesoro, una notable coleccion sigilográfica que va á dejarles admirados, asombrados, estupefactos!...» Y con esto fué acompañándonos, por no decir empujándonos, hácia la casa del amigo en cuestion, á donde, quieras que nó, tuvimos que acompañarle.

Bien es verdad, que no nos pesó la tal visita, porque, además de que tambien pertenecemos al gremio de los que encuentran más atractivo en formar colecciones, que en matar el ocio charlando sobre política alrededor de una mesa de café; efectivamente, bien merecido tenia el calificativo de *notable* lo que nos presentó á la vista el compañero de nuestro excelente amigo.

Figúrense nuestros lectores (y al decir lectores, nos referimos á los coleccionistas) una coleccion compuesta

de siete ú ocho mil ejemplares, y en la que se encuentran estampados los sellos de infinidad de municipios, parroquias y corporaciones diversas de Cataluña; en su inmensa mayoría, y no tan sólo de los que en la actualidad están en uso, sino tambien de aquellos que han desaparecido y ya se han usado en épocas anteriores, siendo por lo tanto más difícil su adquisicion, remontándose algunos hasta el siglo xv; y figúrense asimismo, ver toda esa multitud de sellos colocados en ocho gruesos tomos y clasificados por provincias y municipios, de suerte que con suma facilidad pueden hallarse los correspondientes á la localidad que se desee; y díganlos, francamente si no hubiera sido sensible para un *amateur* (como dicen los coleccionistas de allende los Pirineos) el perderse semejante visita.

Pero, no paró aquí todo, sino que además, con ella nos proporcionamos el gusto de que aquél afortunado coleccionista nos diera una leccioncita sobre sigilografía, que nos interesó sobremanera. Dónos curiosísimas noticias acerca del origen de los sellos, contándonos como ya se usaban entre los egipcios, persas, griegos y posteriormente entre los romanos. Dijonos que los egipcios solian grabar sus sellos en piedras preciosas, representándose en ellos ya la figura del príncipe, ya tambien diversidad de símbolos, y que en cuanto á los romanos se cree que no usaban sellos públicos. Que en un principio se sellaban los documentos con anillos, practicándolo así los antiguos reyes de Francia, á excepcion de Childerico I y Childerico III, y que Carlomagno no tenia otro sello que el que estaba grabado en el puño de su espada.

Háanse grabado los sellos en toda clase de metales, y aun, como antes hemos dicho, en piedras preciosas, empleándose tambien la cera, el lacre y la oblea. Los emperadores de Oriente grababan los suyos en oro y plata, y los Papas, ya desde el siglo vii, han solido emplear el plomo, generalizándose el uso de este metal con posterioridad á aquel siglo, y adoptándolo los reyes, los grandes maestros de las Ordenes militares y otros magnates.

Aquí tuvimos que interrumpir á nuestro nuevo colega, por ser ya tarde, y despues de haber acordado suspender aquella agradable sesion, nos despedimos, quedando en reanudarla otro dia, y proseguir nuestros estudios sobre eso que los profanos han dado en llamar, «la manía coleccionista.»—X.

En esta seccion insertaremos, como lo hicimos en el número anterior, los cambios, ofrecimientos y demandas que nos remitan los coleccionistas.

LA SALVACION DE UNOS REHENES

Monseñor Lamazou, vicario de la Magdalena de París, muerto hace pocos meses, fué encarcelado, como su cura párroco Mr. de Guerry, por los de la Commune en calidad de rehén, y se libró de ser fusilado gracias á una desesperada resistencia que hizo con sus compañeros de cautiverio al asaltar á París las tropas de Versailles. Recobra la libertad, escribió con el título de: *La Place Vendôme et la Roquette*, un libro en que cuenta su cautiverio y tiene páginas verdaderamente dramáticas al relatar su desesperada situacion.



LA HORMIGA DE ORO



«Hallaron á Jesús en el templo, disputando entre los doctores oyéndoles y preguntándoles.»

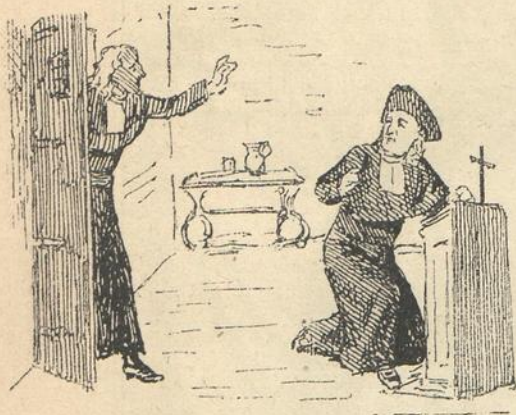
(Copia de una preciosa pintura de Ittenbach.)

Las fuertes emociones que entonces experimentó quebrantaron su salud y han causado al fin su muerte.

Hé aquí lo más interesante de su relato y el desenlace de aquella tremenda lucha.

A las tres y algunos minutos los gruesos cerrojos de nuestros calabozos, que ya no estaban cerrados con llave, se agitan con un estrépito no acostumbrado. Uno de nuestros compañeros, el cabo Arnoux, ha conseguido realizar este golpe atrevido con objeto de darnos la señal de alarma mientras yo estaba arrodillado recitando á media voz el oficio de la víspera de Pentecostés.

Mi vecino abre con viveza la puerta del calabozo diciéndome:



—¡Valor! ha llegado nuestra hora; van á hacernos bajar para fusilarnos.

—¡Ánimo, contesté, que la voluntad de Dios sea hecha!

Entonces me visto apresuradamente y me dirijo al corredor, donde estaban confundidos y agrupados sacerdotes, soldados y guardias nacionales. Los sacerdotes y los guardias nacionales guardaban una actitud tranquila y resignada, pero los soldados no podían persuadirse de la suerte que les esperaba.

—¿Qué les hemos hecho, decían, á esos desgraciados? Nos hemos batido contra los prusianos; hemos cumplido nuestro deber. ¿Por qué nos quieren fusilar? ¡No, esto no es posible!

Y los unos lanzaban gritos de cólera, mientras los otros permanecían silenciosos é inmóviles como heridos por el rayo.



Los sacerdotes se ponen de rodillas para fortalecerse con una última absolución. Uno de ellos excita á los soldados á imitarlos y les dirige la palabra para animarles.

De pronto una voz sonora como un timbre domina este ruido confuso.

—Amigos míos, dice, escuchad á un hombre de corazón; estos innobles bandidos han muerto ya bastante

gente; no os dejéis asesinar; venid á mí y resistamos, defendámonos; antes que entregaros quiero morir con vosotros.

Era la voz del carcelero Pinet. Este generoso hijo de la Creuse, horrorizado de tantos atropellos, no pudo contener su indignación; y encargado por el sargento Picou de entregarnos dos á dos á los insurrectos que nos esperaban en el postigo de la secretaría, había cerrado tras sí la puerta del tercer piso para aconsejarnos y organizar pronto la resistencia, dispuesto á sacrificar su vida, que no corría ningún peligro, para ayudarnos á salvar la nuestra. Al principio yo no podía creer en tanto heroísmo.

El abate Amodru había tomado á su vez la palabra y unía sus excitaciones á las de Pinet.

—No nos dejemos fusilar, compañeros; defendámonos. Tened confianza en Dios, que está por nosotros y con nosotros, y nos salvará.



Los ánimos vacilaron y los pareceres se dividieron.

—Defenderse, objetaba uno, es una locura; lo que ganaremos será una muerte más cruel, porque en lugar de ser sencillamente fusilados, vamos á ser estrangulados por el populacho ó devorados por las llamas.

—Hagamos subir á los guardias nacionales, gritaba un cándido (yo no creía posible tal candidez en la Roquette) y les probaremos que somos gente honrada y no ladrones y asesinos.

—No es nuestra vida la que está amenazada, observaba un soldado; es solo la de los curas la que quieren; no vayamos, pues, á exponer nuestra existencia por defender la suya.

Yo no había dicho todavía una palabra; seguía con ansiedad fácil de comprender las fases de esta difícil situación; algunos compañeros me preguntaban lo que había que temer ó lo que se podía esperar. Entre tanto el carcelero Pinet, á quien nuestras vacilaciones hacían más enérgico y elocuente, nos gritaba:

—Los agentes de policía que están encarcelados en el piso inferior están dispuestos á defenderse y trabajan ya en parapetarse. A falta de armas tenemos corazón; no os dejéis fusilar por ese puñado de bandidos.»



Estaba bien persuadido de que el resistir, á que antes no atribuía ningún éxito, era en este momento la determinación más aceptable. Desde el 18 de Marzo no dejé de protestar contra el silencio y cobardía de los hombres

de bien ante aquellos foragidos; y para mostrarme fiel á mi propósito, salí de la aparente inacción en que me hallaba. M. Walbert, antiguo juez de paz, y el Rdo. Carré, vicario de *Belleville*, apuntaron la idea de que convenía horadar el suelo para ponernos en comunicación con los agentes de policía que se hallaban parapetados en el segundo piso, y al momento se armaron de tablas y varillas de hierro que sacamos de nuestras camas para agujerear el pavimento.

Yo, que por la mañana no podía siquiera sostenerme en pié, por no haber probado ni un bocado de pan, arranqué las tablas y varillas con una rapidez inexplicable. En cinco minutos se abrió un ancho boqueron que dió paso al segundo piso.

Los gendarmes estaban decididos á vender caras sus vidas; el subteniente Teyssier se presentó á través de la abertura para tomar con Pinet el mando de las fuerzas.

El patio interior de la cárcel estaba invadido por una muchedumbre abyecta, ansiosa de presenciar nuestro último suplicio. Imposible se hace de explicar el aspecto y amenazas de esa plebe envilecida.



Pusimos los colchones en las ventanas para librarnos del fuego que nos hacían. De en medio de la turba un joven nos intimaba que bajáramos, y nos apuntaba con un cinismo, que me llamó vivamente la atención.

—Mirad á ese miserable, dijo Pinet; es Pasquier, uno de los dos condenados á muerte por el tribunal del Sena.

—¡Hay fuego en la barricada! gritaron algunos soldados; ¡nos asfixiamos! ¡socorro!

Pasquier, el condenado á muerte, había venido con algunos insurrectos para vencer nuestra resistencia. Tres veces dió orden al cabo *Arnoux* de deshacer la barricada que impedía apoderarse del tercer piso del departamento del Este, y otras tantas le contestó el intrépido soldado, que primero se haría descuartizar. Entonces fué cuando *Pasquier* y sus secuaces determinaron pegar fuego al edificio. Este incendio debía acabar necesariamente con nuestra prision y entregarnos á las llamas ó á los asesinos de la Commune.



(Se concluirá.)

VARIEDADES.

EL CANAL DE PANAMÁ.

El ingeniero jefe de la Compañía del Canal de Panamá acaba de presentar á la comisión general de obras un informe que es de gran interés para el comercio internacional. Aunque la tarea de cortar el Canal ha comenzado ya en casi toda su extensión, aún habían quedado sin decidirse algunas de las cuestiones más importantes sobre la creación de la vía marítima á través del istmo. El citado informe contiene las soluciones propuestas para aquellos problemas. Grandísimo número de personas cree que la entrada del Canal de Panamá estará abierta al mar sin ninguna exclusa ni impedimento. Esta, en verdad, ha podido ser la primitiva intención de los iniciadores del proyecto; pero un estudio más completo del asunto ha venido á demostrar que, aunque sería posible construir el Canal bajo tales condiciones, hay, sin embargo, razones que obligan á cerrar el Canal con una exclusa en la extremidad en que se unirá al Océano Pacífico. Hase confirmado que las mareas en este mar y en el Atlántico difieren mucho. En Colon, en el Atlántico, la diferencia entre la línea de pleamar y la de bajamar no es más que de 58 centímetros, mientras que en Panamá, en el Pacífico, la diferencia media en la altura de las aguas es de cuatro metros y en algunas ocasiones no baja de seis.

Para que los buques de todas dimensiones puedan entrar y salir del Canal en el lado del Pacífico en todo tiempo, propone el ingeniero que se le haga terminar en tres ramales—provistos de una exclusa cada uno capaz de contener un buque de 180 metros de longitud. Un ramal se destinaria á los buques que entraran al Canal, el segundo á buques que salieran de él, y el tercero se emplearía cuando una ú otra de aquellas entradas estuviese en estado de reparación.

El Canal, desde el mar á las exclusas tendrá 100 metros de anchura, con una profundidad uniforme de 9 metros bajo la línea del reflujo. Se calcula que para hacer pasar un buque por esas exclusas no se empleará más de media hora, cuyo tiempo quedaria más que compensado por la ausencia de corrientes fuertes en el Canal. Si la entrada del Canal de Panamá no se cerrara por medio de exclusas, sucederia esto: en primer lugar la corriente seria tan fuerte, que haria necesario suspender la navegación en ciertas ocasiones; y en segundo, el lecho del Canal no podria ser nivelado desde el Atlántico hasta el Pacífico.

Esto exigiria la remoción de diez millones de metros cúbicos de tierra, lo que costaria unos cuarenta y cinco millones de francos. Las exclusas, etc., costarian unos once millones quinientos mil francos; pero su construcción permitiria que se conservase el mismo nivel desde Colon hasta Panamá, y que se economizara la diferencia entre cuarenta y cinco millones de francos, y once millones quinientos mil francos.

UNA NUEVA RECOMENDACION DEL PAPA.

Monseñor Dabert ha dirigido una Pastoral al clero y fieles de su diócesis dándoles cuenta de su viaje á Roma, y de lo que Nuestro Santísimo Padre Leon XIII le dijo y encargó.

Entre otras cosas dice el Prelado francés:

«Hablamos de esa prensa maldita que reparte profusamente, y bajo todas las formas, sus producciones impías, difamatorias y sucias, hasta nuestras parroquias más extraviadas, en donde no fallan afiliados ocultos para introducir las en el seno de las familias, ó que tienen el cuidado, leyéndolas ellos mismos, de pervertir á los adultos que no saben leer, procurando que los niños aprendan en ellas la lectura.

»Frente á esta propaganda, que se hace entre los católicos por incuria nuestra, deben los creyentes formar una poderosa asociación, para impedir en sus casas la introducción de las malas lecturas, y tratando con desconfianza ó evitando todo trato con las personas que las consientan en las suyas, ó que las fomentan estando suscritas.»

Hé aquí uno de los capítulos más importantes que debia tener el reglamento de una asociación verdaderamente católica, útil y fecunda.

Nuestro compañero *La Fidelidad Castellana*, al publicar las palabras de monseñor Dabert, añade:

«Hé aquí el consejo del Soberano Pontífice Leon XIII, tal y como lo trasmite á sus diocesanos monseñor Dabert, al regresar de Roma.

»Las madres de familia que en Búrgos asistieron en la tarde del domingo á la iglesia de San Lorenzo, y oyeron el sermón de nuestro amado Arzobispo, escucharon las saludables advertencias que hizo respecto al deber de todos los católicos de promover que las malas lecturas y los periódicos anti-católicos no se introduzcan en sus hogares.

»De modo, que un mismo consejo nos da Su Santidad Leon XIII y nuestro amado Arzobispo; y todos los que de católicos se precien deben hacer lo que se aconseja por tan ilustres maestros de la verdad.

»Si en Búrgos todos los católicos tomamos á empeño la defensa de la fé y de las creencias, no tolerando el que periódicos y libros anti-católicos sean en nuestras casas introducidos, muy pronto nuestra católica ciudad se verá libre de publicaciones nocivas por faltarlas lectores y medio de publicidad.»

UN ABOGADO Y UN CAPUCHINO.

El abogado K. de B., muy conocido en Suiza por uno de los más rabiosos enemigos del clero, emprendió hace poco un viaje. Se dice vulgarmente que viajando el hombre se instruye; y así se verificó en nuestro abogado, por más que no hiciera aquel viaje con tal intencion. Prenado de sí mismo creíase bastante instruido, y sus palabras, sus movimientos y todas sus acciones daban á entender el alto concepto que se había formado de sus conocimientos. Llega corriendo á la estacion del ferrocarril, y pide un billete de segunda clase para D...; oye el sonido de la campana, y se dirige precipitadamente á uno de los coches; ábrele la portezuela unos de los empleados á quien pide nuestro abogado que, si es posible, le deje allí sólo y no introduzca ningun otro viajero. Pero el concurso era numeroso, y en los últimos momentos, cuando ya la máquina anunciaba con su silbido que emprendia su veloz carrera, llega corriendo un Padre Capuchino, llamado por un párroco para que le ayudara en sus trabajos parroquiales. Nuestro abogado dirige al Capuchino una desdeñosa mirada, al mismo tiempo que un empleado de la estacion abre la portezuela del coche y mete como por fuerza al Capuchino en el departamento mismo en que el abogado descansaba con toda tranquilidad.

El Capuchino, contento por haber llegado á tiempo, retiróse con toda humildad á uno de los ángulos del coche; y el abogado, disgustado por aquella no esperada, y para él tan poco grata compañía, mostró su profundo disgusto. Sin embargo, pasado un rato, trabó conversacion con su enemigo para desterrar el tedio de su razon.

Empezó á hablar de cosas indiferentes; pero bien pronto se ocupó de cosas políticas, sin duda con la intencion de fastidiar al Capuchino.

—Padre, le dijo, vuesa reverencia sabrá, sin duda, que uno de los más furibundos enemigos de los sacerdotes es el abogado K...

—Ignoro quién sea ese abogado K., contestóle con toda ingenuidad el Capuchino.

—¿Cómo es posible que no sepa quien es? añadió el abogado muy contento de que el Capuchino no le conociera. Pero habrá al ménos oído hablar de ese abogado, jurado enemigo de los sacerdotes, y uno de los principales jefes de los viejos católicos.

—Disimule, señor, repuso el Capuchino; nunca he oído hablar del abogado K., y creo que ninguno de mis cohermanos le conoce ni se ha ocupado de él. Nosotros apenas sabemos lo que se pasa en el mundo; porque á causa de la escasez del clero secular, los Capuchinos estamos tan ocupados en lo que es propio de nuestro ministerio sacerdotal, que no nos queda tiempo para pensar en otras cosas. Mas ya que, como dice, ese infeliz abogado K. anda por la senda de la perdicion, los dos estamos obligados á rogar por él para que el Señor se digne iluminarle y convertirle. Yo como religioso debo dar ejemplo; y persuadido que V. es cristiano, espero que rezará conmigo tres *Padre Nuestros* por la conversion de ese desgraciado pecador.

—El Capuchino empezó á rezar los *Padre Nuestros*, y el abogado, que no queria le conociese aquel sencillo religioso, rezó con él.

Era curioso ver cómo el burlado enemigo de los sacerdotes oraba, contra su voluntad, por su conversion, á instancias de uno de sus más odiados enemigos.

LA EXPEDICION CREVAUX.

Sabido es que esta expedicion, dirigida á explorar el centro de la América meridional, fué asesinada por los indios.

El *Correo de la Rochelle* da la noticia de que *Monsieur Thouars*, que se habia impuesto la tarea de encontrar los restos de la expedicion Crevaux, y de quien nada se sabia, temiéndose que hubiera sido asesinado, acaba de escribir á su padre la siguiente carta:

«*Asuncion del Paraguay*, 18 de Noviembre.

»Acabo de llegar aquí despues de sesenta y tres dias de viaje; es difícil dar una idea de las dificultades que he experimentado; pero, despues de todo, mi salud es excelente. Fui herido de un flechazo en el costado derecho, del cual estoy completamente curado. He llegado aquí con mi vestido hecho girones y casi muerto de hambre.

»El Gobierno ha tomado pronto las medidas para proveer á mis necesidades y á las de mi expedicion.

»Pienso salir el miércoles próximo para Buenos-Aires y de allí pasar á Francia.

»Mi presencia aquí, ha sido motivada por la razon de que, habiendo sido el primer viajero y explorador que he atravesado estas comarcas, y abierto un nuevo campo á los productos comerciales de Bolivia y del Paraguay, los cuales suben á más de 100 millones de francos, quiero exigir de estos dos Gobiernos, en pago de mis servicios, ventajas y privilegios especiales para los productos del comercio francés.

»Además, aquí estoy á la mira de cualquier combinacion, pues mi viaje tiene por resultado dar vida á más de 150,000 habitantes arruinados, que no podian encontrar salida para sus productos, y abrir un camino á través de las regiones de Chaco, cuando se habian frustrado todas las tentativas hechas á este fin, de tres siglos á esta parte. A la hora presente, creo haber cumplido con la tarea que me impuse.

THOUARS.»

UN RASGO DE CARIDAD.

El ilustre jefe de la casa de Francia, el conde de Chambord, terciario franciscano, paseábase un dia por la carretera que de Goricia conduce á Merna. Acercósele un pobre estropeado para pedirle limosna: el príncipe metió la mano en la faltriquera y le entregó un florin. Animado el pobre con la generosidad de su bienhechor, no desperdiciaba ninguna ocasion de pedirle limosna, y el príncipe socorríale cada vez con la misma liberalidad. Pasaron algunos dias, y el pobre no se presentaba á Su Alteza, por cuyo motivo informó éste por medio de uno de sus sirvientes del estado de aquel infeliz. Dijéronle que estaba enfermo, y al punto el señor conde le envió caldo en abundancia, algunas botellas de vino y cinco florines. Pasados algunos dias fué en persona á visitarle con su esposa la condesa, y le encontraron en un establo, sobre un poco de paja. Conmovidos los condes á vista de tanta miseria, consolaron al infeliz, prometiéndole que ellos cuidarian de cuanto necesitase. Enviáronle un jergon nuevo, colchones y la ropa necesaria, y encargaron á una persona de confianza que cuidase del enfermo, prometiéndola que seria bien retribuida. Cada dia, despues de haberse informado del estado del enfermo, los condes enviábanle caldo, vino y todo lo necesario. Visitábanle de vez en cuando para enterarse de su estado y procurar no le faltase nada de cuanto fuese necesario para su curacion. ¡Benditos sean los príncipes, que tan santo uso saben hacer de los bienes que el Señor les ha concedido!

LA BOLSA Y EL COMERCIO

La reduccion de páginas nos obliga á suprimir comentarios y á dar á esta seccion un giro diverso del que nos proponíamos.

Así, los movimientos de la Bolsa los daremos quincenalmente. Y cada mes insertaremos un resumen de la situacion de los aceites, algodones, cereales y vinos, como artículos que pueden interesar á los agricultores y negociantes. Esto sin perjuicio de dar con más frecuencia noticias sueltas referentes á asuntos mercantiles.

EXTRACTO DE LA GACETA DE MADRID.

4 de Enero.—GOBERNACION.—Real decreto promoviendo al empleo de jefe de administración civil de cuarta clase, administrador de correos de Barcelona, á D. Antonio Fernandez Duro.

MARINA.—Real orden disponiendo sea dado de baja en el cuerpo de Infantería de Marina, el teniente D. Mariano de Ciria y Pons.

5 de Enero.—ULTRAMAR.—Real decreto nombrando ingeniero jefe de primera clase de las islas Filipinas á D. Francisco Cristóbal Portas.

MARINA.—Real orden disponiendo sea dado de baja en el cuerpo de infantería de Marina al teniente D. Mariano de Ciria y Pons.

HACIENDA.—Reales órdenes resolviendo favorablemente los expedientes instruidos á instancia de los ayuntamientos de Pozuelo de Alarcón y Villamanrique en solicitud de rebaja en su actual cupo de consumos.

6 de Enero.—GRACIA Y JUSTICIA.—Reales decretos indultando á José Espinosa y Manuel Gonzalez.

7 de Enero.—PRESIDENCIA.—Reales decretos disponiendo que el mariscal de campo D. Francisco Canaleta, cese en el cargo de consejero de Estado, y nombrando para el mismo al brigadier D. Juan del Río y Sanchez de Anaya.

HACIENDA.—Real orden resolviendo el expediente instruido á instancia del ayuntamiento de Pinilla del Valle, en solicitud de rebaja de su cupo de consumos.

FOMENTO.—Real orden resolviendo el expediente promovido por los ayuntamientos de Oteruelo Pinilla, Alameda y Rascacria del Valle, en solicitud de que se respete el derecho que dicen tener al aprovechamiento comunal y gratuito de los pastos de sus montes.

—Otra otorgando á D. Angel Velao la concesion de un ferro-carril que partiendo de Madrid termine en Navalcardero.

8 de Enero.—GOBERNACION.—Real decreto autorizando al ministro para someter á la deliberación de las Cortes un proyecto de ley municipal.

—Idem proyecto de ley reformando la provincial.

FOMENTO.—Real orden otorgando á D. Salvador Zubicaray la concesion de un edificio destinado á depósito de carnadas y custodia de aparejos de pesca, en un trozo de playa al Este de la iglesia parroquial de Undarroa (Vizcaya).

9 de Enero.—GRACIA Y JUSTICIA.—Real decreto concediendo á los relatores y secretarios de sala la categoría de magistrados de la audiencia inmediatamente inferior á la en que ejercen sus funciones.

—Otros admitiendo á D. Trinitario Ruiz Capdepon la dimision del cargo de fiscal del tribunal Supremo; jubilando á D. Andrés Benítez presidente electo de la audiencia de lo criminal de San Mateo; nombrando para dicho cargo á D. Benito Senao; promoviendo á la plaza de fiscal de la audiencia de Badajoz á D. Jesús Carlos Almohina; á la de teniente fiscal de la audiencia de Valladolid á D. Gerardo Párraga; trasladando á la de magistrado de la audiencia de San Mateo á D. José Gomis y á igual plaza en la de Altea á D. Benigno Fraga.

GUERRA.—Los Reales decretos que publicamos anoche.

GOBERNACION.—Real orden resolviendo un expediente instruido á nombre del ayuntamiento de Barcelona, contra la Real orden que estableció las reglas de seguridad y policia á que habia de sujetarse la compañía general de tranvías para la explotación por fuerza mecánica de dicha capital á Sarriá.

—Otra resolviendo el expediente de suspension del ayuntamiento de Águilas.

10 de Enero.—GRACIA Y JUSTICIA.—Reales decretos indultando á Rafael María Lopez y á Luis Beltran.

MARINA.—Real decreto autorizando al ministro para que adquiera directamente en Inglaterra un cabrestante de vapor.

—Otro concediendo á D. José Lopez la gran cruz de mérito Naval. Otro nombrando mayor general del departamento de Cádiz á D. Diego Mendez.

11 de Enero.—GRACIA Y JUSTICIA.—Real decreto indultando á Saturnino Pinar del recargo de nueve meses en causa seguida por que brantamiento de sentencia.

—Otro trasladando á la plaza de magistrado de la audiencia territorial de Cáceres á D. Andrés Gonzalez Marron que sirve igual cargo en la de Valladolid y nombrando para esta á D. José Campaamor y Portal.

GUERRA.—Real decreto aprobando el reglamento de divisas militares para el ejército.

—Relacion de ascensos reglamentarios y recompensas otorgadas por dicho ministerio.

FOMENTO.—Real orden disponiendo se provea la plaza de ayudante de dibujo lineal en la escuela de Bellas Artes de Valencia.

12 de Enero.—GRACIA Y JUSTICIA.—Real decreto creando un nuevo partido judicial con la categoría de entrada, cuya capital será la de Cueva de Vera (Almería), y comprendiendo además el pueblo de Pulpi que hoy pertenece al de Vera.

13 de Enero.—PRESIDENCIA.—Real decreto decidiendo á favor de

la autoridad judicial una competencia promovida entre el gobernador de la provincia de Málaga y el juez de primera instancia del distrito de la Alameda de dicha ciudad.

ESTADO.—Reales decretos disponiendo la presentacion á las Cortes de un proyecto de ley pidiendo autorizacion para rectificar el tratado de comercio y navegacion entre España y Portugal, los Países-Bajos, Inglaterra y los Estados-Unidos.

HACIENDA.—Reales decretos que publicamos anoche.

—Reales órdenes resolviendo varios expedientes de revision de cargas de justicia y el instruido á instancia del ayuntamiento de Torremocha de Uceda en solicitud de rebaja de su cupo de consumos.

ULTRAMAR.—Real decreto disponiendo se proceda á la eleccion de un diputado á Cortes por el distrito de Puerto Principe.

Seccion Recreativa

LA MODESTIA.

Por las flores proclamado rey de una hermosa pradera, un clavel afortunado dió principio á su reinado al nacer la primavera.

Con majestad soberana llevaba y con noble brío el régio manto de grana, y sobre la frente ufana la corona de rocío.

Su comitiva de honor mandaba, por ser costumbre, el céfiro volador, y habia en su servidumbre hierbas y malvas de olor.

Su voluntad poderosa, porque tambien era uso, quiso una flor para esposa; y régicamente dispuso elegir la más hermosa.

Como era costumbre y ley, y porque causa delicia en la numerosa grey, pronto corrió la noticia por los estados del rey.

Y en revuelta actividad cada flor abre el arcano de su fecunda beldad, por prender la voluntad del hermoso soberano.

Y hasta las ménos apuestas engalanarse se veian con harta envidia dispuestas á ver las solemnes fiestas que celebrarse debian.

Lujosa la corte brilla:

el rey admirado duda, cuando ocultarse sencilla vió una tierna florecilla entre la hierba menuda.

Y por si el régio esplendor de su corona le inquieta, pregúntale con amor:

—«¿Cómo te llamas?»—«Violeta.»—

—«Y te ocultas cuidadosa y no luces tus colores, violeta dulce y medrosa, hoy que entre todas las flores vá el rey á elegir esposa?»

Siempre temblando la flor, aunque llena de placer, suspiró, y dijo:—«Señor, yo no puedo merecer tan distinguido favor.»

El rey, suspeso, la mira y se inclina dulcemente; tanta modestia le admira; su blanda esencia respira, y dice alzando la frente: —«Me depara mi ventura esposa noble y apuesta; sepa, si alguno murmura, que la mejor hermosura, es la hermosura modesta.»

Dijo, y el aura afanosa
publicó en forma de ley,
con voz dulce y melodiosa,
que la violeta es la esposa
elegida por el rey.

Hubo magníficas fiestas;
ámbos esposos se dieron
pruebas de amor manifestas;
y en aquel reinado fueron
todas las flores modestas.

J. SELGAS.

CHISTES

Ayer encontramos á Mengánés, cazador impertérrito y hombre de vida desarreglada.

—¿Qué te haces? le preguntamos. ¿Cazas mucho ahora?

—Sí; casi todos los días voy al monte...

—¿Al del Pardo?

—No; al de Piedad.

Un burgués de Lóndres había prometido á su sobrina una coleccion de sellos postales.

Pero comprar esta coleccion era dura cosa para nuestro hombre. Despues de haber reflexionado algunos instantes, se encaminó á la oficina del *Times* é hizo insertar el anuncio siguiente:

«*Matrimonio*: Una jóven de 25 años de edad, morena, bonita, teniendo ochocientos mil patacones de dote y dos millas de heredad, se casaría con un hombre honrado aunque fuera sin fortuna.

»Las cartas serán recibidas hasta el fin del año, con la direccion H. C. Million, en la oficina del diario.»

Al día siguiente, las cartas llovian con la direccion indicada; llegaron más de 25.000 de todas partes del mundo en los subsiguientes.

Así, pues, por el mínimo precio de un anuncio, nuestro inglés había reunido la más bella y completa coleccion de sellos.

Entre *dilettanti*:

—¡Ah! Rossini, ¡qué genio musical, qué frases, qué melodías!

—¡Por supuesto, conoceis su *Barbero*...

—¡Ah! no le conozco; me afeito yo mismo.

En una peluquería:

—¿Qué vá á ser?

—Córteme usted el pelo.

El oficial comienza á dar tijeretazos, y diez minutos despues presenta al parroquiano un espejo, y le pregunta:

—¿Le gusta á usted así?

—No—contesta el paciente.—Déjemelo usted un poco más largo.

En un barrio de Calatayud ocurrió hace poco un suceso digno de ser conocido.

Un niño de pocos años, que se hallaba jugando con un duro, tuvo la idea de llevárselo á la boca y se lo tragó. La familia alarmada corrió en seguida á buscar á un médico: éste dispuso que se le administre al niño un vomitivo eficaz para ver si conseguía expeler el duro.

Al volver el doctor esta mañana á visitar al niño ha encontrado al padre en la puerta.

—¿Cómo sigue?—le ha preguntado.

—Está algo mejor—le replica el padre.

—Pero ¿ha expelido el duro?

—Todo no, señor; pero ya ha arrojado cuatro pesetas.

Un cronista del *Pschut cinegético* dice, narrando un ojeo:

«Este soberbio jabalí tuvo el gusto de morir á manos de la princesa de Trevignano.

Cuya galante manera de decir nos recuerda la del químico cortesano que, haciendo un experimento delante del rey Luis XIV, exclamaba:

—«Estos dos gases van á tener el honor de combinarse ante vuestra majestad.»

Décima antigua, que es un ramillete de buenos consejos.

Vida honesta y arreglada,
Usar de pocos remedios
Y poner todos los medios
De no alterarse por nada:
La comida moderada,
Ejercicio y diversion,
No tener nunca aprension,
Salir al campo algun rato
Poco encierro, mucho trato
Y continua ocupacion.

Soluciones del número anterior.

FUGA DE VOCALES.

Ayer fui conde, hoy soy nada;
fui profeta, y vi en mis días
cumplidas mis profecías,
mi verdad autorizada.

Charadas.—I Cómico.—II Colorado.

FUGA DE CONSONANTES.

Padrazo, juez y ofendido,
¿qué hiciera á haberme cogido?
pero á estar más enterado,
juzgo que me hubiera dado
las gracias por lo ocurrido.

FUGAS DE CONSONANTES.

A.ui .a.e. .o. .e..o.o.
.e u. .i...e.o .a. .e.i.o
.u.a .ue..e .a. .e.e.i.o
..o.io. .a.e.o. a..o.o.

CHARADAS.

I.

Con frecuencia *dos tercera*,
tercia quinta; *dos* con *dos*,
y *prima tercia*; mas antes
lo *cuatro tres* con *primor*,
lo *cuatro dos*, y *dos tres*
despues con mucha *aficion*,
y más si el *todo* me arrastra
aun siendo á todo vapor.

II.

Prima nota musical,
nota musical la *dos*,
la tres cual *prima* y *segunda*
se encuentra en el diapason,
y el todo es puerto de mar
al norte de la nacion,
y famoso por su pesca
que es de clase superior.

FUGA DE VOCALES.

Br.m. l. f..r. b.rl.d.:
S.g.nd. v.z .c.m.t.
.n s.ngr. y s.d.r b.ñ.d.,
Y s.g.nd. v.z l. m.t.
S.t.l l. p.nt. .c.r.d.

ÚLTIMA HORA

El Viernes 17 de Enero, depues de la votacion del voto particular de los señores Capdepon y Cañamaque, que fué aprobado por 221 votos contra 126,

el ministerio se reunió y resolvió presentar su dimision.

Se unieron para votar en favor del ministerio, esto es, rechazando el voto particular, los conservadores-liberales, los izquierdistas y los republicanos.

Al cerrar esta edicion se dice que el ministerio ha acordado pedir á D. Alfonso la disolucion de las Córtes.

RELACIONES ENTRE LOS SUSCRITORES (1).

D. N. N. ha trasladado su almacen de calle de á la calle de de la misma villa de	D. J. J. ha abierto despacho de abogado en calle de núm.	D. O. O. ha trasladado su domicilio de Cádiz á Valencia calle núm.	
---	---	--	--

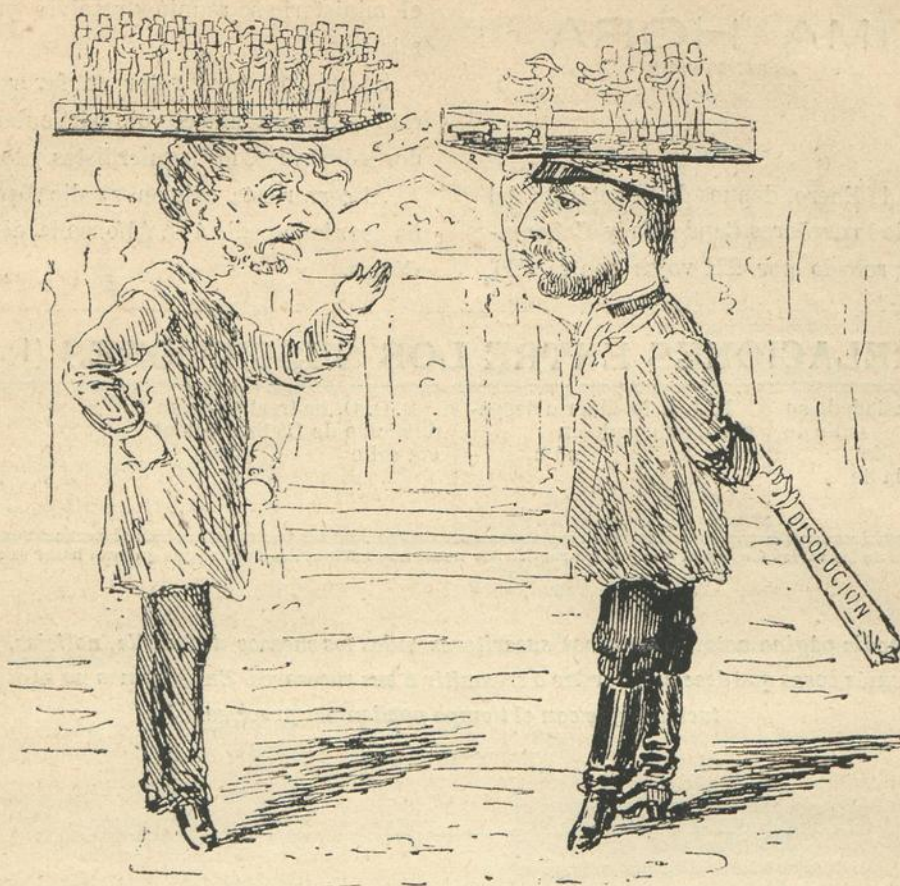
(1) Damos una idea de las varias formas en que pueden remitirnos nuestros abonados las noticias que quieran hacer saber á sus amigos.

En esta media página notarán nuestros suscritores todos los sucesos de familia, noticias, datos de su profesion, y demás cosas que deseen recordar ó transmitir á sus sucesores. Encargamos no se olviden estas anotaciones que con el tiempo pueden ser preciosas.

ÍNDICE DE MATERIAS.

	PÁGINAS.
Monseñor Manning	33
Santos de la semana.	34
Un rato de conversacion	34
Crónica de la semana	35
Dos visitas al Vaticano.	36
Noticias generales	37
Preguntas y repuestas.	38
La manía coleccionista	39
La salvacion de unos rehenes	39
Variedades.	43
La Bolsa y el Comercio.	44

	PÁGINAS.
Extracto de la <i>Gaceta de Madrid</i>	45
SECCION RECREATIVA.	
La Modestia (poesía)	45
Chistes	46
Décima	46
Soluciones al n.º anterior.	46
Fuga de vocales.	46
Charadas.	46
Fuga de consonantes	46
Lista de corresponsales	48



EL DEL TUPÉ.—¿Qué, puede V. con tanta gente como tengo?

EL SOBRINO DE SU TIO (*aparte*).—Ya verás tu, en cuanto te descuides á dónde va á parar toda tu gente.

LISTA DE LOS SEÑORES CORRESPONSALES

DE

LA HORMIGA DE ORO

Agramunt: D. Jaime Fontanals.—Arenys de Mar: don Francisco de Paula Vila.—Alcoy: D. Antonio Gimeno, calle de San Nicolás, 4.—Baeza: D. Juan Miguel Soto.—Berga: D. Silvestre Anfruns.—Bilbao: D. José Astuy y don Agustín Emperalle.—Blanes: D. Francisco Soler y Sitjá; D. Fernando Piferrer.—Badalona: D. Joaquín Costa y Soler.—Balaguer: D. Francisco Liñan y D. Francisco Alós.—Bañolas: D. Juan Garrigolas.—Barbastro: D. Manuel Asensio.—Cádiz: D. Manuel Morillas.—Caletta: D. Agustín Llobet.—Cardona: D. José Más.—Castellon de la Plana: D. Enrique Llorens.—Cervera: D. Mauricio Durán y don Bruno Sampere.—Ciudad Rodrigo: D. Antonio Calama.—Durando: D. Pedro de Arrizabalaga.—Elgoibar: D. Toribio de Iriondo.—Estella: D. Eloy Hugalde.—Figueras: D. Lorenzo Mejieville y D. Cipriano Albert.—Gandía: D. Emilio Bordas.—Gerona: D. Aniceto Palahí y D. J. M. Franquet.—Granollers: D. Pedro Clapés y D. Domingo Soulé.—Güernica: D. Basilio Díaz de Espada.—Guádix: D. José Fernandez y Fernandez.—Habana: Librería de Alorda, calle de O'Reilly, 96.—Huesca: Don Mariano Colomer, Pbro.; D. Simeon Banzo, Pro. y D. José Iglesias, librero.—Igualada: Nicolás Poncell, librería; Antiguas Igualadinas.—Jerez de la Frontera: D. José Bergara.—La Bisbal D. Rodolfo Oliver.—La Estrada: D. Salustiano Perez Mercadilla.—Leon: D. Nicolás Lopez Muñoz.—Lérida: D. José Sol y D. Agustín Trinxé, calle de la Palma, 7, 2.º.—Lieres: D. Manuel Alonso Diez, Pbro.—Lugo: Librerías de doña Marcelina Soto Freire y de D. Ramon Alonso y Sanchez.—Madrid: Librerías de la Sra. Viuda de Aguado é Hijo, calle de Pontejos, 8; y Librería de Tejado, Arenal, y de D. Miguel Olamendi, calle de la Paz, 6.—Málaga: D. Francisco de Moya.—Mahon: D. Jaime Tutzó, Pbro.—Manacor:

D. Juau Aulet y Sureda, Pbro.—Manresa: Jaime Blanch y Desvens y señores Vives y viuda de Torrellas.—Masnou: D. Gil Ramentol.—Mataró: Sras. Hijas de D. José Abadal.—Múrcia: Rdo. D. Matías Garrigós, Pbro.—Olot: D. Juan Bonet.—Palafrugell: Sra. Viuda de Miguel é Hijo.—Palma de Mallorca: D. Felipe Guasp.—Pamplona: D. Alejo del Rey.—Pontevedra: D. Domingo Tobar, Pbro.—Presencio: D. Tomás Tamayo.—París: D. C. A. Saavedra, Rue Tai-bout.—Ripoll: D. Francisco Pujol y D. Pedro Durand, confitero.—Sabadell: Sres. Costa y Jané y D. Juan Calvó.—San Andrés de Palomar: D. Juan Vila.—Santa Coloma de Farnés: D. Joaquín Vilaplana.—Sarriá (Barcelona): don Pedro Coders.—Sans: D. Eudaldo Solonich.—San Pedro de Rivas: D. Francisco Alburná.—San Fernando: Don Ricardo Garrido Iquino.—Santander: D. Ildefonso Fernandez Blanco.—Seo de Urgel: D. Raimundo Estanyol.—Sevilla: D. Antonio Izquierdo y Sobrino.—Solsona: D. José Maura y Sant y Rdo. D. Buenaventura Ballús, vice-rector del Seminario.—Tarragona: D. Francisco Granell; don Jaime Molet y D. Ramon Moles, Pbro.—Tarrasa: Bruno Font.—Tárrega: Ramon Nicolau.—Tolosa: (Guipúzcoa): Librería de D. Eusebio Lopez.—Torruella de Montgrí: D. Pedro Lladó.—Tortosa: D. Antonio Paulí y Roig.—Trempe: D. José Faidella y Mir.—Toralla: Rdo. D. Fernando Ribes, párroco.—Torelló: D. Juan Vila y Font.—Tudela: Reverendo D. Venancio Mazquiaran, Pbro.—Tuy Rdo. D. Miguel Vallejo, vice-rector del Seminario.—Valencia: Sucesores de Badal, librería, y D. José Martí, calle de Zaragoza.—Valladolid: Sra. Viuda de Cuesta é Hijos.—Valle de Ribas: D. Juan Salamó.—Valls: D. José Benaignes.—Villafranca del Panadés: D. Pedro Alegret y don Antonio Graells.—Villanueva y Geltrú: Juan Jorba y Puig y Rdo. D. Salvador Tomás, Pbro.—Vich: D. Ramon Anglada y D. Ramon Soler.—Vitoria: D. Bernardino Robles.—Vivero: Rdo. D. José María Lopez Vilar, Pbro.—Zaragoza: D. Cecilio Gasca, librero.—Zumaya: Rdo. D. Manuel G. de Beovide, Pbro.

Imp. Suc. de Ramires y C.ª—Barcelona.